



MARTÍ EN ESPAÑA

social
Por A. Hernández-Catá

enero 1922

Conmemórase el 28 de este mes de enero el sexagésimo noveno aniversario del nacimiento de Martí. Recordamos otros esa fecha de gloria y júbilo para todos los corazones patriotas reproduciendo el prólogo escrito por nuestro colaborador Alfonso Hernández Catá para la bella y artística edición que de los pensamientos del Maestro acaba de editar la "Atenea", de Madrid, elocuente tributo que al gran rebelde rinde la exmetrópoli.

Damos también en esta página un retrato, completamente desconocido, de Martí, hecho en Madrid, en setiembre de 1875, en la fotografía de E. Otero, Carrera de San Jerónimo 16, con dedicatoria al dorso de puño y letra de Martí a Ferrn Valdés Domínguez que dice: "Hermano: Cuando te he visto a mi lado, no he suspirado por mi madre. J. Martí. Madrid, 19 setiembre de 1872." retrato que conserva la señora Leopolda Ramos Delgado viuda de Díaz Quibus, y entregó a nuestro compañero Roig de Leuchsenring para que lo publicara en la obra que prepara sobre "Martí en España".

No puede ningún cubano honrado escribir sin emoción el nombre de José Martí, sin cuya vida y muerte gloriosa no seríamos aun hombres libres. Alta inteligencia y férvido corazón hermanados en el amor de la justicia, América reconoce en este hijo, un hermano de Bolívar el grande. Pudo por su talento gozar del honor y el regalo de los triunfos intelectuales, y no quiso; pudo conformarse con la gloria de inmortalizar su nombre como precursor de la poesía y la literatura nuevas, y no quiso: Un deber imperativo despertaba en él cada mañana que abría los ojos sin patria y con cadenas. Y resumiendo en sí el espíritu de los patriotas predecesores, volvió a encender la guerra, le dió el entusiasmo de todas sus horas y la luz inmensa de su mente, y fué yunque y espada, creador y criatura. Sus frases sobre la libertad tienen el valor augusto del que vivió para ella y murió por ella frente a la tiranía, con un grito de esperanza en los labios y una llama genitora en el pensamiento.

nen al mundo para servir de espejo a la Naturaleza y a la divinidad. Poseía el genio que exime de las duras obligaciones de los subalternos pero quiso ser hombre, querer como hombre, sufrir ingraticudes de hombres, morir como tan pocos hombres saben morir. Y al releer sus páginas, escrita con sangre de sus arterias más vitales, no sólo goza el entendimiento excitado y aleccionado por tantas ideas expresadas en diamantino estilo, sino que se reconoce y se exalta la dignidad humana. He aquí a un hombre, se dice; y al decirlo, el sustantivo se nos aparece tan grande, que todo adjetivo le estorba.

Los directores de la Biblioteca "Atenea" cumplen lab de trascendente justicia al publicar en el Madrid donde fraguó el antiguo y bastardo encono, este tomito de pensamientos de Martí. Los tiempos cambian; el Angel combate en todos los confines de la Tierra la batalla contra el Satán del despotismo. Antes del cuarto de siglo de su muerte, Martí habla la libertad desde España... ¡Ojalá sea una anunciación!

Fué José Martí uno de esos seres que de raro en raro vie-